



1871-1942
ITALIA

LAS ÚLTIMAS NOTICIAS p. 36-37.

CULTURA 6897

Domingo 30 de Enero de 1994

Libros y autores, por Filebo

Acostarse naranjo y

De la noche a la mañana la vida de un hombre se transforma. Se acuesta naranjo y se levanta rey. Amigos y enemigos corren a felicitarlo. Levantan muros, lo aíslan, instalan una guardia a su alrededor. No vaya a ser cosa que lo alcance la varicela; lo protegen de los estragos del cólera, lo alejan de los disparos domésticos de un francotirador.

El hombre ha sido tocado por la varita mágica del poder.

El poder, ¿qué es el poder?

Pregunta de ayer, de hoy, de siempre. En enero de 1942, el historiador Guglielmo Ferrero estampaba estas palabras al frente de su libro "El Poder", en su exilio de Ginebra: "La monarquía era el único sistema político que aseguraba, en casi toda Europa, a excepción de un pequeño número de estados privilegiados sin que lo supiesen —Inglaterra, Francia, Bélgica, Holanda y los Países Escandinavos—, la organización del poder. Debilitado lentamente por todo el desarrollo de la civilización occidental, a partir de la Revolución Francesa, el sistema monárquico fue completamente abatido al finalizar la guerra mundial 1914-18. Todos los pueblos de Europa, a excepción de la pequeña minoría de estados privilegiados sin saberlo, se encontraron repentinamente sin el poder que les dirigía desde siglos atrás y debieron ensayar gobernar por sí mismos, proclamándose repúblicas...".

Más adelante, en el curso del libro (el tercero de una trilogía sobre el tema), sostiene que los mejores propósitos sobre el destino del pueblo y la sociedad se pueden hacer intolerables o abusivos cuando el pueblo y la sociedad resultan remisos a la comprensión de los nuevos principios. La mayoría de los franceses en el año 1789 —por ejemplo— no había oído hablar nunca de la "voluntad general" y de la "soberanía de la nación".

La mayoría de los franceses estaba ligada a la monarquía, a la Iglesia y al pasado, ignoraba su soberanía y no deseaba ejercerla. Las primeras aplicaciones del nuevo principio intensificaron sus repugnancias. De esta forma, desde que la Revolución entregó al pueblo los instrumentos de la nueva soberanía, el pueblo se sirvió de ellos para demoler las instituciones de la Revolución.

No basta —por lo tanto— con que la idea de la legitimidad aloje en una sola o en unas cuantas cabezas para que sea legítima. Es necesario que todas las cabezas, o por lo menos la mayoría, estén dispuestas a alojarla para que sea verdadera. Como escribe Ferrero: "Hemos visto que cualquier principio de legitimidad no es justo ni racional si no se impone inmediata e irresistiblemente".

En Chile el economista y ex funcionario internacional Gabriel Gutiérrez Ojeda aborda el tema bajo el título "Fuentes de Poder y Democracia" (Santiago, 1993) en un volumen de más de 200 páginas. Con una cita de Marco Aurelio ("Lo que no es bueno para el enjambre no es bueno para la abeja"), que viene de penillas, desde luego, a los planteamientos de Ferrero sobre los modos de legitimidad, Gabriel Gutiérrez Ojeda pasa revista en la parte III de su obra, con acopio de lecturas concienzudas, al asunto nada baladí de la llegada de la "era mundial".

Sin lugar a duda, el mundo —según escribe Gabriel Gutiérrez— tiende a integrarse en bloques de países en los cuales prevalecen intercambios internacionales múltiples. "A través de ello el proceso de globalización se acentúa, dando paso a un nuevo sentido de lo que siempre se conceptualizó como las fronteras nacionales de cada nación". Esta inclinación del mundo moderno está dictada necesariamente por la exigencia de sobrevivir en medio de los continuos avances

y canjes del conocimiento. El afán de prosperidad y el de lucro, reconocímoslo, constituyen motores para la empresa. No será raro que el desfase súbito de las antiguas ideologías y utopías de punta represente a la otra cara del triunfo del hombre práctico. "Por otra parte —apunta nuestro agudo comentarista—, los países se han sometido también a diversos compromisos, mediante disposiciones y legislaciones pactadas en el seno de las Naciones Unidas, como las que se refieren a los espacios aéreos y vías marítimas, configurándose de esta manera nuevas modalidades sobre el concepto de frontera... Esto no significa que los países se debilitan en cuanto a entes nacionales o que sus peculiaridades se tornan borrosas. Significa que cada célula del cuerpo mundial puede empezar a respirar un aire distinto con más potencial económico y espiritual...", etc.

Como puede verse, esos "genios invisibles de la ciudad" que Ferrero captaba en la formación del poder funcionan ahora a escala planetaria, de acuerdo con los anuncios que ya hace más de dos décadas formulaba Kostas Axelos. No escapa a la documentada y clara versación de Gabriel Gutiérrez que el motivo del poder está expuesto a los más crueles asedios de la voluntad del hombre. Recuerda al respecto que así como Max Weber registra que "el poder es la posibilidad de imponer la voluntad de uno sobre la conducta de otras personas" (Hitler, Stalin?), Hobbes considera que la tendencia de toda la humanidad es un constante afán de poder, que sólo cesa con la muerte. Por el miedo que ataca al hombre, por su apetito de violencia, por su individualismo, la idea de una "república eclesiástica y civil" que domine y unifique no es, desde su punto de vista, descabellada. Lo que busca Hobbes con el tra-

Acostarse naranjo y levantarse rey [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Acostarse naranjo y levantarse rey [artículo] Filebo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile